felices son los hombres al usar esta palabra con aquellos á quienes aman! Los romanos siempre se tuteaban. Por mi parte, me alegro de ver que habeis llegado tan pronto á ser buenos amigos por mi mediacion.

—Dos cantidades iguales á una tercera son iguales entre sí,—dijo Espinosa sonriendo.

—¿Y por qué no á una cuarta?—replicó Olimpia. —Somos los representantes de las cuatro potencias; hagamos, pues, una cuádruple alianza. Usted, señor Espinosa, representará á Moisés, Mr. Oldembourg á su Calvino, Mr. Kerkering á su Lutero, y yo... yo representaré al Papa. No hay nada que objetar, pues me llamo Olimpia *María* Honoria. Estrechad, Mr. Kerkering, la mano de estos señores; estamos unidos hace tiempo; formemos, por tanto, los cuatro el gran círculo que concilia todas las religiones.

—Temo,—dijo Oldenbourg,—que sea este problema igual al de la cuadratura del círculo. Vais más allá que Hugo Grocio, que, aunque pensaba en una paz eterna entre las religiones, había olvidado á los judíos en su proyecto.

Por toda respuesta Olimpia cogió la mano á Kerkering y la colocó entre las de los dos amigos.

—Siempre idea extravagancias,—dijo Oldenbourg al salir á Espinosa.—Tienen las mujeres manías por las uniones. Si están casadas, desean preparar á los demas igual dicha; si tienen un amigo, es preciso que lo sea de los otros, aunque no simpatice. ¿Qué tenemos que ver con este Kerkering, á quien trata como á un autómata?

—Tales lazos no te debieran desagradar,—con-